

Cruz Prados, Alfredo  
*El nacionalismo. Una ideología,*  
Tecnos, Madrid, 2005.

El 4 de enero de 2004 Carod-Rovira se reúne con el nacionalismo terrorista en Perpignan; mes y medio después, los terroristas anuncian una tregua en Cataluña; a los dos meses, los cimientos de la democracia española se retuercen como nunca desde el angustioso 23F. Tras un atentado del que hoy desconocemos lo fundamental, el nacionalismo radical catalán apuntala un nuevo gobierno, gobierno que parece dispuesto hoy a pactar el fin del terrorismo a cualquier precio. Desde entonces, la propia realidad de la nación española parece ponerse en juego cada día.

“Lo que yo quiero para Cataluña es una Constitución, no un Estatut” (Carod-Rovira). ¿Cómo no palidecer ante la entrada del nacionalismo radical en el gobierno español con el único objetivo de desgazar el país? En invierno de 2005, el proyecto de Estatuto catalán ocupa portadas y titulares. Al tiempo, siniestro y sangriento, el terrorismo vasco se sitúa a la sombra; deja hacer a su invitado de Perpignan y observa los acontecimientos en espera del momento definitivo. En pleno proceso de negociación, las víctimas del terrorismo se soliviantan y Navarra se desasosiega inquieta, al saberse en el punto de mira del panvasquismo de las pistolas y el coche-bomba.

De repente los ciudadanos ansían un conocimiento profundo y riguroso sobre el nacionalismo, convertido en tema preferente en Parlamentos, medios de comunicación, aulas universitarias. ¿Cómo no observar la eclosión de obras sobre el tema? La bibliografía sobre el nacionalismo es ahora extensa y amplia: ironías de la política, a los

**184** veinte años de supremacía cultural y educativa nacionalista y de apogón intelectual sobre la materia, las obras sobre el tema se amontonan en las librerías. Amplitud bibliográfica que, sin embargo, impide profundizar en su conocimiento; a veces incluso parece impedirlo.

En la era de la información, la profundidad teórica se ve arrastrada por una avalancha de noticias y opiniones; en la era de la laxitud intelectual y moral, el rigor se ve arrastrado por el oportunismo y la demagogia; en la era del relativismo exacerbado, la búsqueda de cualquier verdad se supedita a la utilidad política. España parece dividirse en dos en cada una de las cuestiones que le afectan. Los debates se tornan insoportables, forzando la convivencia al límite de lo tolerable. Con preocupación, constatamos que en España no se habla de nacionalismo, sino que se discute sobre él.

*El nacionalismo. Una ideología*, última obra de Alfredo Cruz Prados, va más allá de las querellas diarias, y desde el rigor del profesor universitario nos muestra el fondo intelectual del nacionalismo, su justificación y su funcionamiento. Obra de nuevo oportuna, fruto de años de reflexión intelectual, que se suma a las anteriores, ya indispensables. Hace algunos años lanzaba su propuesta filosófico-política ante un pensamiento y una acción política que se nos muestran contradictorios y casi agotados; *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política* (1999). Su ya conocida reflexión sobre la guerra tuvo a bien ser publicada en tiempos en los que Afganistán, Irak y el 11M estallaban cada día en nuestras pantallas; *La razón de la fuerza. Concepto y justicia de la guerra* (2004) mostró una reflexión genuinamente política sobre la guerra.

Desde sus anteriores obras, es de sobra conocida la profundidad filosófica de Cruz Prados; en ésta mostrará también al lector un fino análisis político: de los conceptos universales a la particularidad de cada historia política, en la Alemania de Fichte o en la Euskadi de Ibarreche, el autor realiza un pormenorizado análisis de cada situación concreta, lo que no es impedimento para construir un aparato

teórico propiamente filosófico. Éste se nos aparece en una estructura de la obra clara y diáfana, que el lector sigue con facilidad.

En el primer capítulo del libro encontramos la referencia a nacionalismos históricos concretos; el nacido con la Revolución francesa, y su reacción romántica, el alemán; el unificador italiano; el antirrevolucionario francés; por fin, aquellos que el pasado reciente nos ha mostrado dramáticamente -en los Balcanes- y aquél que nos quita el sueño para el futuro, el vasco. Pero presentados los rasgos particulares de cada nacionalismo, el autor reflexiona sobre los comunes. La estructura doctrinal proporciona los principales rasgos, que se analizan en los capítulos siguientes: la creación de la nación, su carácter instrumental e ideológico y el secuestro de la política en cuanto tal.

Lejos de justificaciones míticas o poéticas, la acción política es, para Cruz, la que configura desde el presente la sociedad futura, y a través de ésta, al ser humano; pero el nacionalismo secuestra esta esencia de la política, mediante la apelación a lo dado. Para el nacionalismo, la política hoy lo es en nombre del ayer desaparecido e intuido en la noche de los tiempos; en nombre de un sujeto preexistente y objetivo, primordial y natural, eterno, portador de la soberanía popular original (p. 49).

Peligro difícil de conjurar; ¿acaso el liberalismo no apela también a una mítica libertad y a un estado de naturaleza?, ¿no comete el mismo error que el nacionalismo, esto es, secuestrar la política en nombre de realidades míticas preexistentes? Las propuestas del autor han sido siempre atrayentes, polémicas y sólidas. Desde *La sociedad como artificio. El pensamiento político de Hobbes* (1987), la obra de Cruz Prados ha supuesto la defensa de la acción genuinamente política, aquella que desde el presente configura nuestro futuro. Para el autor, la política ni garantiza ni respeta derechos, los crea: “la política consiste esencialmente en el permanente esfuerzo por crear la forma de coexistencia humana que sea mejor dentro de las posibilidades reales” (p. 154). La fe en la raza, el proletariado o la libertad

**186** abstracta falsifican la actividad creadora y original de cada acción política, y con ella la propia configuración social.

Y sin embargo, en España asistimos al asfixiante discurso de las nacionalidades oprimidas; nuestro presente político parece depender de un brumoso pasado catalán y vasco. ¿Cómo olvidar que tal idolatría de la historia sostiene el sillón presidencial en La Moncloa? Ante la ofensiva nacionalista, el discurso de Cruz Prados es directo y desmitificador; la nación de la que habla el nacionalismo no existe realmente (p. 71). La nación anhelada es una creación del presente sobre el pasado con vistas al futuro pretendido.

Nación anhelada que es una nación inexistente; ¿no es la política nacionalista, al fin y al cabo, *política*? En cuanto tal, no puede no ser creación actual con vistas a un fin. Y tal creación adquiere un carácter estratégico, instrumental; la nación es aquello en nombre de lo cual se hace política hoy. Por tanto, depende de aquello contra lo que el nacionalista se revuelve. Inventando su propia nación, el nacionalismo inventa al mismo tiempo la nación a la que hace culpable de todos los males: “es necesario que ésta sea permanente para que aquélla lo sea también” (p. 95).

La invención nacional escoge unos rasgos de entre el resto y los eleva a categoría ontológica, de la que se desprende -se *debe* desprender- toda la realidad humana, lo que constituye “un engaño que nos hace creer que somos lo que, en verdad, no somos, y que nos empuja a incorporarnos a una causa que no es la nuestra” (p. 73). Frente a ello, lo político es una realidad que posee carácter constitutivo y definidor respecto del ser práctico y social del hombre, es decir, de aquello en lo que consiste, en la práctica, ser humano en común (p. 139).

El proyecto nacionalista incluye tres proyecciones distintas: la proyección del *Estado* soñado; la proyección de *aquello que se detesta* y al que se hace responsable; la proyección, en fin, de ambos hacia un *pasado mítico y glorioso*. Si hace algún tiempo Jon Juaristi mostró filo-

lógicamente este bucle melancólico nacionalista, ha habido que esperar hasta ahora para observar filosóficamente su contenido.

En una época en la que las obras sobre el nacionalismo se amontonan en nuestras librerías, la selección se convierte en imperativo categórico para conocer qué es y cómo funciona la ideología que sostiene el gobierno español para volatilizarlo. En tal selección debe figurar ahora *El nacionalismo. Una ideología*. Al estudioso le proporcionará un conocimiento tan conceptual como histórico del pensamiento nacionalista; al hombre de acción le aportará valiosas pistas para conducirse política o empresarialmente en una época en la que el fantasma de la balcanización vuelve a recorrer nuestro país.

Oscar Elía Mañú

